

¡Aprenda taquigrafía en cinco días!

Por Waldir Cury (Brasil)

Traducido por: Nicolás Marino

En la actualidad, toda la atención se centra en las noticias sobre un “revolucionario método de taquigrafía” que cualquier persona puede aprender “¡en cinco días”. Además de aprender el método, el alumno sería capaz de escribir a la velocidad de “¡60 palabras por minuto!”.

Esta noticia fue publicada en un foro de taquigrafía y se divulgó rápidamente. Los escépticos, dudaron; algunos rieron o hicieron bromas; pero hay quienes sinceramente creyeron en la buena noticia.

El autor del método puntualizó la eficacia del método. Según la información, el estudiante solo tiene que estudiar dos libros para convertirse en un taquígrafo y, luego de practicar 24 dictados contenidos en el segundo libro, el estudiante estaría en condiciones de escribir a una velocidad de 77 palabras por minuto. En el siguiente módulo, el estudiante alcanzará una velocidad de 140 palabras por minuto.

Mucha gente me pregunta acerca de la posibilidad de aprender taquigrafía muy rápidamente: aprender y escribir taquigrafía en cinco días, en un tiempo récord, a una velocidad de 60 palabras por minuto.

Esta “noticia” no es nueva. Basta observar una lista de títulos de libros taquigráficos publicados a lo largo del tiempo con prometedores resultados deslumbrantes: “¡Taquigrafía en una semana!”, “¡Taquigrafía en dos horas!”. Esto es algo que no ocurre solo con la taquigrafía, sino que también sucede en otros ámbitos: “¡Aprenda piano en 15 días!”, “¡Curso de inglés en un fin de semana!”. Pero vamos a centrarnos solo en el aprendizaje de taquigrafía, porque se están formulando muchas preguntas y se generan muchas confusiones en cuanto a este tema.

Vamos a empezar diciendo que, a pesar de todo el respeto y la admiración que tenemos por aquellos que luchan para promover la taquigrafía, y aún más, para todos los que usan toda su inteligencia en la creación de un método de escritura veloz, no podemos avalar, bajo ninguna circunstancia, incluso porque es de sentido común, la afirmación de que alguien puede aprender taquigrafía en cinco días y escribir a la velocidad de 60 palabras por minuto.

¡Esta afirmación no se puede defender! ¡Esto no es cierto y no tiene sentido de ninguna manera! En primer lugar, va contra la naturaleza misma del aprendizaje de taquigrafía, que es, en definitiva, una nueva “alfabetización”. También va en contra de una parte importante del estudio de la taquigrafía: el aumento gradual de la velocidad, una habilidad que solo se obtiene de manera gradual. También choca con otro punto importante: la traducción e interpretación de los signos, otra habilidad que requiere mucha práctica.

Y el punto crucial es cuando se pasa por alto el principal factor que rige la adquisición de cualquier habilidad que exige precisión y velocidad, como sucede con la taquigrafía:

el aprendizaje motor, una habilidad que solo puede lograrse después de un largo período de tiempo repitiendo los ejercicios, de manera continua, ininterrumpidamente.

La precisión, el autocontrol, la fluidez, la velocidad, la aptitud, la destreza, la rapidez de movimientos y, posteriormente, la traducción y el reconocimiento e interpretación de las notas taquigráficas requiere madurez, además de progreso y determinación para superar los obstáculos. ¡Es necesaria una buena base! ¡Son meses de estudio metódico, dedicado y aplicado!

¿Cómo es posible que una persona, que nunca antes ha visto nada vinculado a la taquigrafía, “aprenda a leer” las notas taquigráficas y escriba con fluidez a una velocidad de 60 palabras por minuto en solo cinco días? ¡Nadie se alfabetiza en cinco días en la escritura convencional y mucho menos en taquigrafía!

Le pregunté a un profesor que enseña a leer y escribir cuánto tiempo le toma a una persona aprender. Su respuesta fue concluyente: “¡Toda la vida!”. Luego insistí: “Me refiero a aprender las letras, al punto de que alguien pueda leer y escribir con una razonable facilidad y fluidez”. Su respuesta: “Entre 12 y 18 meses”. Es decir que una persona que se inicia desde cero demora aproximadamente un año y medio en aprender a leer y escribir en la escritura convencional, sin tener ningún conocimiento del alfabeto, que es el conjunto de símbolos gráficos.

Ahora bien, para aprender a registrar taquigráficamente, el estudiante –incluso teniendo experiencia previa en el uso de otros sistemas de escritura- también se inicia desde cero, lo que significa que aprenderá un sistema nuevo con características determinadas.

A diferencia de la escritura convencional, el aprendizaje de la taquigrafía es complejo, porque además de aprender a leer y escribir, el estudiante tendrá que desarrollar una habilidad que consiste en adquirir gradualmente velocidad en la escritura, lo que se logra después de meses y meses de entrenamiento, sin el cual no habrá un dominio significativo ni la fluidez necesaria para obtener un automatismo en la relación audio-escritura.

En el estudio de la taquigrafía, las etapas no pueden ni deben ser quemadas. Nadie puede avanzar a cualquier velocidad, porque las manos simplemente se detienen, dado que el cerebro no puede representar rápidamente el registro taquigráfico. El cerebro solo puede realizar esta tarea –es decir, convertir los sonidos en registro taquigráfico a una velocidad determinada- cuando ha habido una capacitación y entrenamiento suficiente en las etapas anteriores. Ningún estudiante llega a 60 palabras por minuto sin antes haber practicado repetidas veces dictados a 30, 35, 40, 45, 50 y 55 palabras por minuto. Son días y días de entrenamiento en cada velocidad.

El aprendizaje de taquigrafía lleva tiempo y la práctica de una gran variedad de ejercicios con el fin de lograr asimilar el método de escritura, que abarca desde los temas básicos –representar cada letra-, pasando por la memorización de prefijos y sufijos, hasta las abreviaturas y reglas generales que gobiernan cada método.

Otro punto importante que debe ser tenido en consideración es el momento de la traducción. Descifrar e interpretar el registro taquigráfico también es una habilidad que requiere tiempo y paciencia para ser completamente dominada. Por lo tanto, toda esta gran cantidad de información no se puede asimilar en tan sólo cinco días.

Incluso con una gran motivación y dedicación aplicada al estudio de cualquier método de taquigrafía, nunca serán suficientes cinco días de aprendizaje y práctica. Además,

hay que tomar en cuenta que al estudiar taquigrafía existen límites que deben ser obedecidos a fin de no causar una fatiga mental debido a un exceso de práctica. Después de dos o tres horas de estudio ininterrumpido, la mente se cansa y la práctica taquigráfica comienza a ser un sinsentido. Por lo tanto, estudiar en estas circunstancias sería contraproducente.

Y no estoy hablando de la “vacilación mental”, algo peculiar en los estudios de taquigrafía, que provoca que las manos se paralicen debido a la falta de asimilación profunda de los signos, o más específicamente, una vacilación en cuanto a ciertas palabras que son difíciles de representar. Esta asimilación profunda solo se logra con tiempo, con el estudio aplicado durante semanas y meses consecutivos.

Solo las personas con “savantismo” (conjunto de síntomas cognitivos anómalos) pueden ser capaces de aprender taquigrafía y escribir a una velocidad de 60 palabras por minuto al cabo de cinco días de práctica, como es el caso de Kim Peek, que ha aprendido de memoria 9.000 libros. Se trata de una persona que lee un libro y memoriza todo el contenido, incluyendo los números de página. Sin embargo, Kim Peek es un caso raro que está siendo estudiado por científicos. Estudios relacionados con las imágenes del cerebro de Kim han puesto de manifiesto importantes cambios estructurales. Aquí no estamos tratando con un cerebro poco común.

Por lo tanto, cualquiera que sea el método, la capacidad del profesor, el libro o la metodología de enseñanza que se utilice, la suficiente motivación que un estudiante pueda tener, como también una intensa dedicación en el estudio del método taquigráfico, el aprendizaje abreviatura nunca será posible en un período tan corto de tiempo.

En resumen, hay un error básico cuando un profesor publicita, y los estudiantes se inscriben, en un curso de taquigrafía que ofrece “facilidad, menos esfuerzo e inmediatez”. ¡Falsa sensación! ¡Triste ilusión!